CHRISTINE SPENGLER / GAMMA

Refugio en una calle de Teherán, en vísperas de la entrada en vigor del alto el fuego.

El alto el fuego reina ya en la guerra del Golfo

La paz entre Irán e Irak comenzó oficialmente hoy, a las cinco de la mañana (hora peninsular), cuando el sol despuntaba sobre las mesetas, desiertos y montañas de la antigua Persia, todo un involuntario homenaje al culto zoroástrico del fuego que floreció en estas tierras. Concluyen así, gracias a los buenos oficios de la ONU, ocho años de un conflicto que segó la vida a un millón de personas. El próximo día 25, en Ginebra, comenzarán las conversaciones directas entre ambos contendientes. La resolución 598, base del acuerdo, prevé la creación de un comité que determine quién dio el primer paso bélico. Ambos países se acusan de haber desencadenado la guerra.

La última oración iraní

JAVIER VALENZUELA, **Teherán**
ENVIADO ESPECIAL

Irán dedicó la última jornada de la guerra a las plegarias de la festividad musulmana del viernes y a las procesiones de flagelantes del mes de luto del Moharrem. En la oración colectiva de la universidad de Teherán, el *hoyatoleslam* Rafsanyani habló de la guerra en pasado y dedicó buena parte de su discurso a esbozar el programa de la reconstrucción.

Los miles y miles de hombres que seguían el discurso del *hoyatoleslam* Rafsanyani no ceñían sus frentes con las cintas de colores que durante ocho años proclamaban su disposición al martirio. También eran menos numerosos y entusiastas que hace un año, cuando este enviado especial asistió por primera vez a la plegaria del viernes en la universidad de Teherán, un rito colectivo que se ha convertido en uno de los principales medios de comunicación de la República Islámica.

Rafsanyani, blanco turbante, capa negra, sonrisa imborrable, una mano apoyada en un fusil de combate, sí era el de siempre. Un retrato del imam Jomeini y dos *pasdaranes* en uniforme verde oliva rodeaban al hombre de la paz. "Si estamos unidos, Dios nos dará la victoria", decía la pancarta de la tribuna.

"Explicaremos en el futuro por qué hemos aceptado el alto el fuego de la resolución 598. Por el momento debéis saber que el que comenzó la guerra, Irak, no ha conseguido ninguno de sus objetivos. Sadam Huseim se arrepentirá de haber roto delante de las cámaras de la televisión el tratado de Argel de 1975", dijo.

Improvisando, Rafsanyani hizo un balance de los ocho años del conflicto desde el punto de vista iraní. "Hemos vencido porque nunca hemos traicionado nuestros principios, los ideales de justicia e igualdad que la República Islámica ha heredado de los profetas Moisés, Jesús y Mahoma", explicó. "Ahora tenemos una gran parte de nuestro pueblo preparada militarmente y una industria autónoma de guerra", añadió. Los fieles se lanzaron entonces, levantaron sus puños y corearon las consignas que durante años han aterrorizado a Occidente: "Dios es grande, Jomeini es nuestro líder. Abajo con Estados Unidos, la URSS e Israel".

Rafsanyani habló en pasado de la guerra, pero no dijo ni una palabra sobre la jornada de hoy, que la República Islámica ha decidido que transcurra del modo más discreto posible.

Los shiíes celebran con procesiones de flagelantes el mes del Moharrem, conmemoración de la muerte del imam Hussein, y durante esa temporada no está permitido disparar un solo cohete de alegría.

"Alemania Federal, Japón, Francia y algunos países árabes vecinos se han ofrecido ya para ayudarnos en la reconstrucción de nuestro país", añadió Rafsanyani. El presidente del Parlamento y comandante en jefe de las Fuerzas Armadas enumeró los objetivos de la reconstrucción, que, dijo, debe comenzar con la ayuda a las regiones más afectadas por la guerra y a las familias de los caídos y mutilados.

Minutos antes de que los teheraníes se postraran en dirección a La Meca, Rafsanyani anunció :"La guerra ha terminado, pero no la revolución islámica. No queremos exportar nuestra experiencia por la fuerza de las armas, sino a través del ejemplo y la propaganda. Obedeceremos al imam Jomeini en la *yihad* y en la paz".

La triste alegría iraquí

M. A. ESPINOSA, **Bagdad**
ENVIADA ESPECIAL

Los iraquíes viven esta *paz posible* más como un esfuerzo de voluntad que como una realidad tangible. El anuncio del alto el fuego que hoy entra en vigor, y que se celebró con tres días de festividades y tiros al aire en señal de alegría, no se ha producido, ni con toda probabilidad se traducirá a medio plazo, en ninguna mejora visible de las condiciones de vida. Las carencias de todo tipo que ha ocasionado la guerra —especialmente en los dos últimos años— no pueden cubrirse de la noche a la mañana. Y, lo que es aún más preocupante, el régimen que durante ocho años se acostumbró a justificar restricciones, ausencia de libertades y todo tipo de prohibiciones por la situación bélica no ha dado, de momento, ningún síntoma serio de apertura.

La población, eso sí, se declara contenta, pero, como precisa con acierto un occidental con muchos años de residencia en el país, "es la alegría de quien, después de haber perdido todo cuanto tenía, recupera una pequeña parte de sus propiedades".

El deseo de paz de la gente es tan grande que lo proyecta como un hecho seguro. Las autoridades, sin embargo, no parecen tenerlo tan claro y desde los medios de comunicación, controlados por el Estado, se lanzan continuas advertencias contra una eventual *sorpresa*, a la vez que se pide que se mantenga la vigilancia.

En un comentario publicado ayer por la Prensa de Bagdad, el director de la agencia oficial de noticias, Ina, presenta el conflicto con Irán como un problema panárabe del que Irak se ha convertido en adalid. Para el comentarista, los *amigos de Irán* —a los que se refiere con el genérico "algunos círculos"— sólo le han aconsejado que acepte la resolución 598 de la ONU para "evitarle una catástrofe inminente" que podría haber llevado "incluso a la caída del régimen de Jomeini".

Con este tipo de artículos, los intelectuales del régimen transmiten el mensaje de la unidad necesaria, la idea de que el peligro aún no ha cesado. En estos momentos, más que nunca, se temen las disidencias. La "unidad del pueblo con sus dirigentes", tal y como se mencionaba en los artículos oficiales de estos días, no deja de ser una fórmula hipócrita de la falta de libertad, el miedo y la connivencia que sustentan a los actuales gobernantes. Irak está regido por una dictadura surgida de la revolución.

Dos exigencias amenazan, no obstante, seriamente al proceso de paz emprendido: desde el lado iraní hay la insistencia en que el comunicado internacional designe a Irak como agresor; desde el punto de vista iraquí, la firme decisión de mantener la total y absoluta soberanía sobre Chat el Arab, último factor que desencadenó la guerra.

Las posturas de ambos países en esos dos puntos parecen irresolubles de cara a las conversaciones de paz que se celebrarán en Ginebra a partir del próximo día 25.

La designación de Irak como agresor supondría condenarle a pagar miles de millones de dólares en concepto de indemnización, lo que no parece que vaya a suceder, cuando el principal motivo del apoyo occidental a Bagdad ha sido precisamente el temor a que se extendiera la revolución iraní.

El nuevo líder birmano promete moderación, pero no libertades políticas

AGENCIAS, **Bangkok / Rangún**

Maung Maung, ministro de Justicia de Birmania, fue elegido ayer por los 280 miembros del Comité Central del Partido Birmano de Programa Socialista (PBPS) nuevo dirigente del partido y del país en sustitución de Sein Lwin, obligado a dimitir el pasado día 12 por la abierta rebelión popular que siguió a su designación. Maung, educado en la universidad norteamericana de Yale, defendió en su primera intervención pública el régimen totalitario de partido único, contra el que se ha sublevado la sociedad civil birmana. "El fuego de la cólera", dijo en su discurso radiado al país, "debe ser apagado con el agua fresca del amor y la sinceridad". Y estableció sus límites a la liberalización política al declararse contrario a la celebración de un referéndum, como exigen los estudiantes, para decidir la continuación del. El nuevo líder birmano trató de zanjar la cuestión al decir que la cuestión del partido único, que gobierna el país bajo principios comunistas con mezcla de budismo, ha quedado establecida por la Constitución de 1974.

La elección de Maung fue dada a conocer a través de la radio oficial de Rangún, que informó que el Parlamento —que refrendó la elección del nuevo dirigente— ha establecido una comisión encargada de abordar las peticiones "económicas, políticas y sociales de la población" y elecciones donde podrán participar personas que no pertenezcan al partido.

Maung, de 63 años, abogado formado en Europa y Estados Unidos, es un miembro de la vieja guardia del PBPS y de su dirección, además de biógrafo y estrecho colaborador del anterior líder, Ne Win; pero es también el primer civil que accede al poder en Birmania tras la dictadura.

La elección de Maung pretende así moderar la contestación popular al régimen, especialmente tras la designación de Sein Lwin, un militar implicado en la represión interna, forzado a dimitir después de 18 días en el poder por los violentos disturbios de las dos últimas semanas, cuyo balance final de víctimas supera, tan sólo en la capital, la cifra de 3.000 muertos. El general Swein Lwin había reemplazado el pasado 26 de julio al general Ne Win, que, tras gobernar Birmania desde 1962, dimitió durante el congreso del PBPS celebrado ese mes para limitar las protestas sociales derivadas del fracaso económico del denominado *socialismo a la birmana*.

Huelga nacional

Sin embargo, fuentes diplomáticas en Rangún señalaron ayer que, una vez conocida la designación de Maung, líderes opositores y sectores estudiantiles habían convocado para el próximo lunes una "huelga nacional, lo cual claramente indica que [Maung] no es aceptable para los sectores más radicales de los manifestantes".

Según estas fuentes, la clase media del país habría apoyado las protestas protagonizadas por los estudiantes, los monjes y los trabajadores.